

Precio 15 céntimos



ARTISTA DRAMATICA



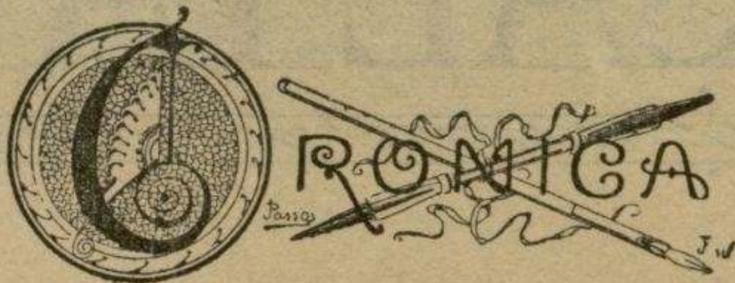
Pilar Clemente

LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO
DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO
JOSÉ PASSOS



QUISIERA vivir diez años más por varios motivos, entre ellos por ver en lo que terminaba la apuesta que han hecho Clarin y D. Antonio Sanchez Perez.

El Sr. Sanchez Perez es un buenazo que encuentra á todos los escritores discretos y llenos de talento. Clarin llama muy acertadamente *corrosiva* á esta benevolencia de mi antiguo director en *El Solfeo*.

A propósito del último drama que ha escrito el Sr. Dicenta, drama que vimos aquí lidiado y muerto por la cuadrilla de D. Agapito Cuevas en *Calvo y Vico*, dijo Clarin que era malo, y que el Sr. Dicenta se cansaría, y dentro de diez años ni él mismo se acordaría de sus partos dramáticos.

Aquí de Sanchez Perez, que encuentra excelente el género americano representado por los Fray Candil, Carton, Bonafoux, Dicenta etc. etc., para disentir de las opiniones de Clarin y asegurar que éste *modificará sus conclusiones*, porque Dicenta será una gran cosa dentro de diez años.

Leopoldo Alas ha apostado á Sanchez Perez dos mil pesetas contra mil, á que Dicenta ni dentro de dos siglos pasará de ser lo que es ahora.

Yo llevo, si se admite, un duro por onza en la apuesta de Clarin.

Dicenta será un Echegaray cuando Carton sea un Clarin y Bonafoux un Leopoldo Alas.

De la polémica de los dos apreciables escritores de la apuesta, se desprende esta pregunta: Qué es preferible para el buen gusto literario y el progreso en las letras, ¿ser un Clarin ó un Sanchez Perez?

¿Censurar con crudeza, si á mano viene, ó pasar por todo?

Los doctores de la república literaria pueden dar su parecer, si quieren.

* *

Los ingleses son extravagantes en todo, y las inglesas más todavía.

Ahora las *ladies* no quieren ser rubias, y la moda en Inglaterra es llevar lo cabellos grises, cuanto más tiren á canosos, mejor.

Esto no favorece gran cosa á aquellas vaporosas jóvenes (jóvenes que un amigo mio que ha estado en Londres califica de *receta de médico*, porque eso de *büten* es un si es no es achulapado y trivial); pero á ellas ¿qué? *The question* es seguir la moda.

Lástima que esa moda no pase al sexo fuerte y se propague por todos los paises.

Entonces en Victor Balaguer sería uno de nuestros primeros gomosos.

* *

En Catania ha sido robada la tumba de Santa Agata, con un tesoro que encerraba dentro.

El pueblo se alborotó contra los ladrones, pero estos no aparecian por ninguna parte.

¿Quiénes podrían ser los gatos que habían arañado los restos y demás de Santa Agata? Los catenienses se perdían en un mar de suposiciones.

La Providencia lo ha descubierto todo. La mamá del hermano Nicotra, un santo varon enamorado de las cosas ajenas, dió á guardar á una amiga una virgen de plata, ¡la propia Santa Agata! La amiga tuvo escrúpulos, se lo dijo al confesor... y, nada, que estan en la cárcel el hermanito Nicotra y la respetable señora que le dió el ser.

Ese Nicotra y su madre son socios de una vasta cuadrilla de ladrones compuesta de beatas y religiosos que se dedican á robar los tesoros de las iglesias.

¡Aprieta, constipado!

Yo al ver la frecuencia con que en España son robadas las iglesias, no puedo menos de hacerme esta pregunta: ¿La razón social Nicotra y C.^a tendrá sucursales en este país?

¿Qué dice á esto el amigo Corzuelo, que con tanto celo se dedica á esclarecer los robos sacrilegos?

Yo sería de parecer de poner en cada iglesia, en vez de un sacristan, un respetable bemérito de la guardia civil.

* *

Un lord inglés, amigo del principe de Gales, ha sido sorprendido en el acto de hacer trampas en el juego, como el más vulgar de los puntos filipinos.

Las clases altas inglesas se han puesto de puntillas y están furiosas.

Estos ejemplos nos aferran cada vez más en la idea de que el hombre siempre es el mismo, lo mismo entre los lores que entre los ganapanes.

El que de suyo sale *griego*, ya puede nacer en las gradas del trono, que así que tiene ocasión tira el pego como el más vulgar taur.

Aquí tenemos conservadores que *afanaban* las cucharillas de plata en los banquetes ¿qué extraño es que los lores se metan á jugadores de ventaja?

Lloremos las miserias de la humanidad, y no apuntemos ni una triste peseta donde ese lord se ponga á tallar unos duros.

* *

Hay coleccionadores lúgubres.

Mr. Dubois, director de los Mercados de Bruselas, es gran *amateur* de guillotinas, y en el patio de su casa tiene montada la que sirvió

para ajusticiar á Troppmann, La Pommerais y otros grandes criminales. Le costó cincuenta duros.

Al asomarse á la ventana todos los días, Mr. Dubois se paga el lujo de contemplar aquel repugnante instrumento.

Es una diversión como otra cualquiera; pero es capaz ese *musiú* de no hallarla completa todavía.

Puede ser quisiera verla funcionar desde su ventana.

¡Lástima que por cincuenta duros no se pueda comprar un hombre!

¡Y ejecutarle allí, en el patio de Mr. Dubois!

¿Verdad, señor director de los Mercados de Bruselas?

* * *

En París hay una Madama Gabriel que ha puesto una sala de armas y da lecciones á cuantas señoras se le presentan.

Madama Gabriel tira muy bien, según dicen.

Yo no lo sé, porque á mí no me ha dado ningún sablazo.

Si ahora les da á las mujeres por manejar el florete, además de los puñales que tienen por ojos y de las bombas que llevan delante, va á ser cosa de no poder resistirlas.

Con el abanico ya estaban inabordables, con las uñas se hacían temibles, ¿qué será con un chafarote en la mano?

Será, pues, cuestión de no pisarles el pie ni pellizcarles, porque enseguida nos mandarán las *madrinas*.

Y si estas son guapas, ¿quién no dá toda clase de esplicaciones y accede á todo cuanto pidan?

Ojo, y á no faltar á las señoras.

Sobre todo, delante de gente.

ELIDAN

ORIENTAL

I

Óyeme, hija de Selim,
la del traje blanco y grana,
la que cubre sus hechizos
con finas y ténues gasas.
¡Tulipán de los harenes,
flor de todos deseada,
detén tu paso y escucha
mi canción dulce y galana:

II

«Vestida de oro y azul,
en el harén, reclinada
en almohadones de pluma
que ricas piedras esmaltan,
oyendo el leve murmullo
del viento, al mecer las ramas,
mientras entona á lo lejos
dulce canción una esclava;
aspirando los aromas
que las flores le regalan
está Zoraida, sedienta
de amar y de ser amada.
Suspira porque no tiene
quien le diga una palabra
de esas que saben á gloria,
que en el corazón se graban
y exaltando nuestra mente

nos embelesan el alma
y adormecen los sentidos
y despiertan dulces ansias.
Como líquidos brillantes,
por sus mejillas rosadas,
desde sus hermosos ojos
ruedan silenciosas lágrimas,
y de sus trémulos labios
brotan confusas palabras,
que apaga el rumor del viento
y la canción de la esclava.
¡Al fin Zoraida se duerme,
el cierzo leve desmaya,
el dulce canto termina
y todo rumor se apaga!...
Entonces, entre suspiros,
soñando amores del alma
murmura con triste acento
estas frases la sultana:

—*De qué me sirve ser reina
si soy del amor esclava?*»

Y aquí mi canción termina
pues la historia está acabada,
hermosa hija de Selim,
la del traje blanco y grana
la que cubre sus hechizos
con finas y ténues gasas!

III

Calló el trovador y entonces,
con voz que suena á cascada
de blancas perlas, rodando
sobre bandeja de plata,
aquella rosa de Delhi
levántase y así exclama:
—Trovador, el de las trovas
amorosas y galanas
el del laud viejo y roto,
el de la encarnada capa,
anda, ve y canta á la luna
lo que más te venga en gana,
pero no vuelvas por Dios
á darme otra vez la *lata*.
Sigue camino adelante
la hija de Selim, airada,
y el trovador, bostezando,
dice con sentida rabia:
—¡No he visto en toda mi vida
joven mas mal educada!

LUIS DE VAL.

CHARLATANERÍA



UANDO veo en la plaza pública, de pié sobre un coche parado ó sobre una mesa, un hombre que perora, siempre me acerco á oírle con fruición.

Se trata generalmente de los vulgares charlatanes que venden específicos, ó drogas para quitar manchas, ó que sacan muelas sin dolor... ni compasión.

Yo siempre me mezclo entre el público, y allí estoy saboreando aquella elocuencia que se diferencia bien poco de las demás.

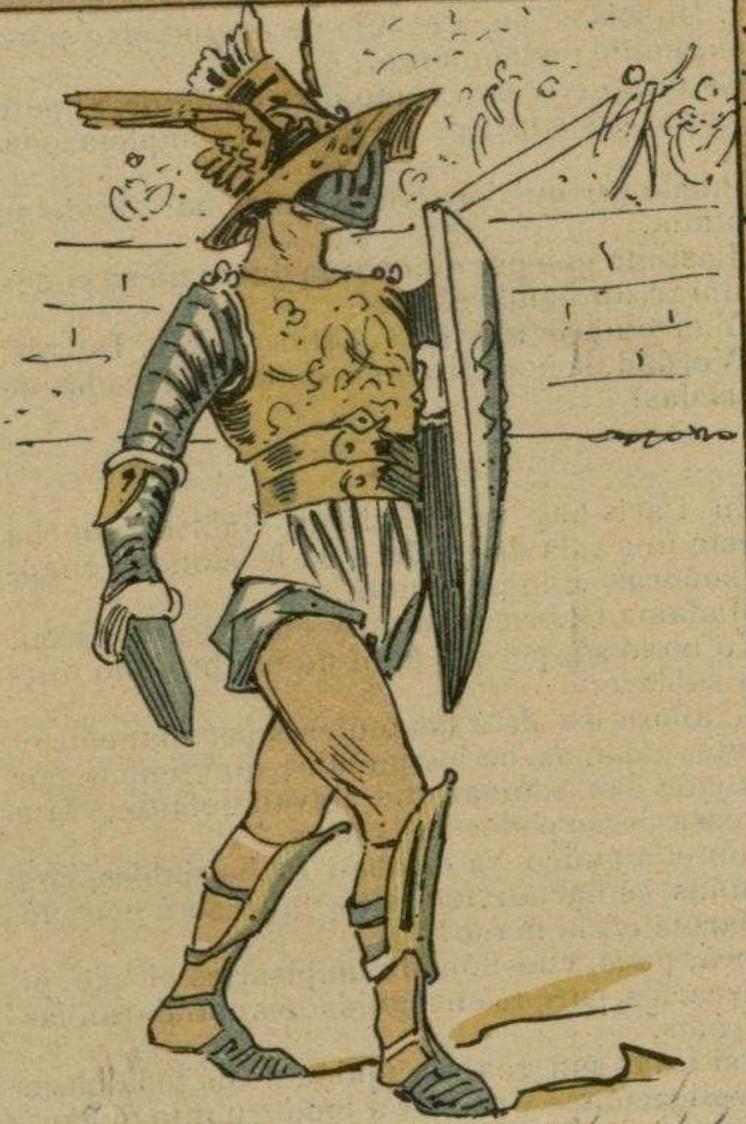
Mi afición á oírles consiste en que á veces dicen una atrocidad de las mayores, y otras una gracia que me llama la atención.

Recuerdo, hace muchos años, cuando yo te-

LOS FLAMENCOS



El primitivo.



El romano.



El de hace dos siglos.



El actual.

Renau



MEISSONNIER.

nia diez y siete, que en París, en la Plaza de la Bastilla, se exhibía uno de esos charlatanes. ¡Era Mangin! ¡El célebre Mangin!

Vestido de guerrero, con un casco adornado de plumas monumentales, y unas mallas cubiertas con una magnífica dalmática, me parecía estar viendo á Sancho García ó al Conde de Luna.

¿Qué vendía Mangin? Lápices, y con aquel traje de mamarracho llamaba la atención, y despachaba por gruesas la mercancía.

La primera vez que le vi me hizo desternillar de risa.

—Público respetable, ¿sabes quién soy yo? Mangin ¡el gran Mangin! que se presenta en la plaza pública con el objeto de vender lápices, vivir sobre el país y explotar las seis partes del mundo...

—Mangin, te equivocas; no hay más que cinco: Europa, Asia, Africa, América y Oceanía—gritó uno del público.

—Quien se equivoca es mi ilustre contrincante—dijo el charlatán vertiendo frases de orador parlamentario. Hay, es cierto, Europa, Asia, Africa, América y Oceanía; pero se ha olvidado mi interruptor, de la tierra de los tontos, y esa es precisamente la que yo voy á explotar.

Ante tanto cinismo y tal salida, todo el mundo soltó la carcajada y aplaudió.

¡Y éramos nosotros los tontos que él iba á explotar! Digo, yo no, los que compraban los lápices.

Desde entonces, siempre que veo un charlatán me paro á escucharle, porque dicen cosas divinas.

Los hay entre ellos eruditos. Véase la muestra. Hablaba uno de las ilusiones y esperanzas de la humanidad y exclamaba con tono patético:

—«Ya lo dijo Espronceda, ya lo dijo ese gran filósofo y poeta:

que toda la vida es sueño,
y los sueños sueños son.»

Al oír calumniar de tal modo al cantor de Teresa, un amigo que venía conmigo tuvo un ataque epiléptico.

Nunca se paran en barras. Si no se les ocurre una palabra, buscan luego otra parecida.—«Para mi arte, para mi industria, para mi ciencia—decía otro—no quiero emplear palabras *tétricas*, porque no me entenderiais.»

Quería decir «palabras *técnicas*»; así es que nadie le entendió de veras.

Lo bueno es cuando hay dos rivales uno enfrente del otro.

—Yo no os engañaré, como ese barrigón que está ahí enfrente y que parece un botijo que asoma por un coche. Yo no diré que este elixir lo cura todo, como él dice de su pomada. Yo soy claro, yo soy franco, yo soy leal, y no me parezco á ese hipopótamo que viene aquí á mistificaros. Mi elixir cura el mal de muelas, el dolor de cabeza, el de vientre, los constipados, el reuma, los callos, las herpes, la tisis, la escarlatina, el cancer y el sarampión. ¡Es claro que no cura las afecciones morales como pretende curar con su pomada ese gordinflon!»

A todo esto, el gordinflon estaba á la réplica, y ponía al del elixir de perdulario, ignorante y desvergonzado, que no había por dónde cogerle.

Por último, llegaban á las manos y tenía que intervenir la policía.

Hay charlatanes que cuentan chascarrillos, pero con tan poca gracia, que da gana de echar á correr.

Otros, á fuerza de presentarse al público, le tratan como á un camarada, y le dicen todo cuanto se les ocurre. Yo he oído á uno tutear y dar palmaditas en el vientre á todos cuantos subían á su coche á arrancarse una rueda.

Muchos tienen compadres entre la multitud, que son los que calientan el negocio, haciendo ver que compran los botes ó drogas que espendede el sacamuelas.

Lo que no hay que negar es que tienen unos pulmones de ballenato.

Se pasan cuatro horas seguidas sin cesar de hablar y sin beber un mal vaso de agua.

Hay entre ellos quien se dedica á batir cataratas, al aire libre, y hay desgraciado que se deja hacer.

Otros venden saldos de tienda, y hacen una especie de almoneda de los objetos. A estos les ayudan mucho los compadres para que sean altas las pujas.

A veces un peine que vale en la tienda una peseta lo venden ellos por seis reales.

Los charlatanes inventan toda clase de medios para llamar la atención y detener á la gente. Hay algunos que recurren á los monos, otros á los juegos de manos, y algún otro á la corneta. Si les dejasen tirar cañonazos para atraerse el público, lo harían.

He visto á uno que en su vida particular gasta copalta y levita, y cuando perora se pone una blusa y una gorra, diciendo que él es un honrado trabajador que todo lo que vende lo ha hecho á pulso. Esto siempre halaga al pueblo.

Para concluir: estos charlatanes entretienen al menos. ¡Cuántos vemos que lo son y no lo parecen, y explotan todos los ramos del saber humano!

¿En qué se diferencian unos de otros? En que los unos trabajan al aire libre para la chusma, y los otros en su gabinete para las personas acomodadas.

DANIEL ORTIZ.

¿POR QUÉ...?

(IMITACIÓN)

—¿Tú no sabes porqué son esos ojos
parecidos al sol?

¿Tú no sabes porqué son esos labios
las hojas de una flor?

¿Tú no sabes porqué con tu cariño
aspiro á ser feliz?

¿Tú no sabes por qué lo que yo tengo
tan solo es para ti?

¿Tú no sabes por qué, si correspondes,
mi mano te daré?

No lo sabes ¿verdad? —¿Y usted lo sabe?
—¡Qué diablo he de saber!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

EL DESAFÍO

(PENSAMIENTO DE VERÓN)

Federico tenía veinticuatro años, buena figura, estómago insaciable y gran deseo de hacer papel en el mundo.

Dos cosas le disgustaban profundamente: primera, sus ocho mil reales de sueldo como auxiliar del ministro de Hacienda, sueldo que no le permitía comer á su gusto ni darse aire de capitalista; segunda, no haber tenido un desafío, lo cual deseaba para llegar á ser hombre importante.

Tener un lance de honor le daría prestigio entre sus compañeros de oficina.

Felizmente la Providencia le proporcionó lo que deseaba.

Un día que bajaba hácia el Prado, distraído segun su costumbre, pisó á una señora la cola del vestido.

La señora iba con un caballero, el cual dió á Federico un empellón que por poco le hizo caer de narices.

Federico provocó á aquel individuo; ambos cambiaron sus tarjetas y nuestro héroe se fué á acostar, sin lograr dormir en toda la noche.

Al día siguiente envió dos padrinos á casa de su ofensor; éste dió algunas excusas, los padrinos de Federico las aceptaron, el duelo se convirtió en almuerzo, y así terminó pacíficamente el desafío de Federico.

AL DIA SIGUIENTE

El lance llegó á oídos de los compañeros de Federico, que esperaban con impaciencia su llegada á la oficina.

Por fin llegó.

Una ligera palidez teñía su semblante, y se sentó en su sitio sin decir palabra.

—¡Hola, Federico! ¿con que has tenido un duelo?

—Cuenta, hombre.

—El ministro ha preguntado por tí dos veces.

—Señores, esas pruebas de interés me conmueven. Todo ha concluido.

—¿Y cómo?

—En el momento de salir para la pradera de S. Isidro, donde debíamos batirnos, mi adversario me presentó sus excusas. Mi actitud resuelta le hizo comprender que corría un grave peligro... ¡Pobre hombre!...

Los compañeros (en diferentes tonos).—¡Nuestro compañero es un valiente!

UN MES DESPUES

Federico encuentra en la calle á un amigo, á quien no ha visto en dos años.

—¡Hola, chico! ¿cómo estás?

—Bien. ¿Qué te haces?

—Nada. El mes pasado estuve á punto de tener una desgracia.

—¿Cómo?

—¡Qué quieres!... yo tengo el genio vivo... Me empujó uno en la calle, di un bofetón, nos desafiamos, salimos al campo, y cuando ya íbamos á ponernos en guardia, mi adversario habló con los testigos y tuve que conformarme con una satisfacción por escrito.

—Desde chico eras pendenciero.

UN AÑO DESPUES

Federico en una tertulia habla con un señor gordo lo siguiente:

—¿Ha leído V. «La Correspondencia»?

—Sí, señor.

—¿De modo, que se habrá V. enterado de ese duelo?..

—Sí, dos oficiales que se han batido en la Castellana.

—Precisamente. ¡Ah! El desafío es una costumbre bárbara que la civilización debía abolir.

—Permita V., caballero; hay circunstancias...

—¡Cómo! V. joven ¿habrá ya tenido algun lance?

—Hace un año... todo arreglo era imposible.

—¿Y qué?

—Después de tirar en vano algunas estocadas, logré desarmar á mi adversario. Quise continuar el duelo, pero los padrinos no lo consintieron.

—Hicieron perfectamente. ¡Ah! ¡La juventud! ¡la juventud!

A LOS TRES AÑOS

Federico come en casa de su futuro papá suegro. Los postres han generalizado y animado la conversación.

El suegro.—Amigo Federico, ya he sabido de V. buenas cosas. Sé que es V. un duelista...

—¡Por Dios!..

—No lo niegue V. Lo sé de buena tinta...

—Puesto que V. lo sabe...

La novia.—¡Dios mio! ¿Es cierto?

—Tranquícese V., señorita, hace ya mucho tiempo...

El suegro.—¿Fué V. herido?

—Al contrario.

—Entonces él...

—Casi nada; un arañazo. Era á primera sangre y nos separaron. A no ser por eso...

El suegro (aparte).—Es un matachin.

La novia (aparte).—Es valiente: me alegro.

EN LA LUNA DE MIEL

—Figúrate, mi querida Luisa, que era una mañana como ésta.

—¡Matarse con tan buen tiempo!

—En una pradera como esta.

—¡Elegir un sitio tan agradable!

—Nos ponemos en guardia, yo me tiendo á fondo y le atravieso de parte á parte.

—Yo creí que no le habías hecho más que un arañazo.

—Lo dije por no alarmar á tu padre.

A LOS SESENTA AÑOS

—Hijo mio, tu no sabes las consecuencias de un duelo... yo las conozco... sin embargo, estuve en mi derecho... Pero la idea de haber matado á un hombre... El remordimiento ha emponzoñado mi vida. ¡Ojalá nunca te veas en la situación que se vió tu pobre padre! Así dormirás tranquilo sin que altere tu sueño la imagen de ninguna víctima de tu destreza en las armas.

L.

CANTARES

El día que á mi me entierren
dirás al sepulturero
que me deje un huequecito
para poderte estar viendo.

Una flor planté en mi huerto
cuando el corazón te dí,
y aquella flor se ha secado
de tanto verme sufrir.

RÓMULO MURO.



—¿Necesitas tú también un sombrero, prenda?
—¿Yo? Lo que yo necesito, según mi madre, es una cabeza.



—¿Usted? Usted es un Tenorio.
—Yo, señoritas, soy simplemente un Luis Mejilla.



—¡Me deja V. parado, Conchita! ¿Con que su esposo de V. no cumple ningún compromiso?
—Ni los suyos, ni los míos.



—Vamos á ver si pescamos por ahí alguna criadita.



—Ella se está allí con él de sus amores hablando; y yo... ¡Bouito papel que estás haciendo, Fernando!



ESTA semana no he visto á D. Inocencio, querido lector, y lo celebro con toda el alma, tanto más cuanto que desde el primer día en que comencé á servirle de eco de los teatros, retozabanme por todo el cuerpo unas ganancias enormes de echar contigo un párrafo ó varios, acerca de teatros, asunto en que me ocupo todas las semanas y en esta sección, para darte gusto... y adquirir garbanzos; porque eso de que hoy se trabaja por la gloria es *filfa*, como dice el eximio Valera; *item más*, que yo á imitación de Campoamor «tengo el honor de despreciar la gloria». Esta semana, pues, como queda dicho, no ha parecido por parte alguna D. Inocencio, y su ausencia y el cierre de la mayoría de los teatros con motivo del fin de temporada, me vienen como duro en bolsillo de hambriento para satisfacer mis deseos de charlar contigo, paciente lector.

¿De que te hablaré? El tema obligado lo constituyen los coliseos, esos suntuosos edificios que debieran volver á llamarse corrales, á fin de que estuviesen más en carácter las representaciones de algunas obras escritas á la moderna... Ay! ¡Hablemos de la temporada que va á empezar... y perdonadme el suspiro!

Casi todas las artistas que han venido á Barcelona, ganosas de aplausos, son ya conocidas del público catalán. María Gonzalez, María Montes, Concha Martinez... y no sé si alguna otra *diva* (como anunciaba cierto empresario del teatro *Gayarre*), deben, según rezan sendos cartelones, ser las heroínas de la temporada venidera. Y á fé que al pensar en que la especialidad de las tres mencionadas artistas es el género flamenco y que una va á trabajar en el *Principal*, otra en *Eldorado* y otra en el *Circo* se me ocurre preguntar: ¿es que la temporada va á ser *flamenca*? Así lo parece. Por desgracia, sin duda de ninguna especie, van á darnos cante *jondo*, suspirillos á la andaluza, *olés* por todo lo alto y *pataitas*... (naturalmente), por todo lo bajo; sin tener en cuenta que eso gusta mucho, á quien le guste, una vez y tras obra de verdadero valimiento, como por vía de postre. Pero como el hombre propone... y las empresas disponen, vamos á tener que ver cómo se convierten los escenarios en cafés cantantes, mientras vierte Talía tras su careta, amargo llanto en remembranza de aquellos tiempos... que volverán ¡vaya si volverán! Porque yo tengo para mí que este abuso de zarzuelitas en un acto tiene que traer consigo lo que todos los abusos, el hastío; y entonces volverá aquella deliciosa comedia y perfecto drama, tras los cuales á modo de fin de fiesta figurará lo más escogido de ese género con que hoy se nos abruma.

Julio Ruiz que sinó fuese ó le hiciesen ser (que de esto hay mucho que hablar) tan apayado, sería un buen artista, estará en *Eldorado* y debe debutar en la obra «Filippo» y «Los trasnochadores» dos obritas que no conozco, pe-

ro que no me tienen tan tranquilo como la noticia de que la Srta. Gonzalez debutará en «La Diva», zarzuela traducida del francés, conocida de la mayoría del público y justamente aplaudida.

Nada más puedo contarte querido lector. *He oído decir* que venían D. Ricardo Calvo, Vico, Mario y Novelli; pero estas serían demasiadas dichas y no quiero creerlas todas ellas... por si acaso. Hasta ahora, quedamos, pues, en que la temporada que comienza va á ser de cuarenta... y flamenca *per se y per accidens*. María Montes, la que en su género (el flamenco) vale más que todas las otras juntas, arrancará como siempre entusiastas exclamaciones al público, dejando brotar de su privilegiada garganta aquella voz clara y sonora en los sostenidos y llena de dulzura en los obligados gorjeos flamencos. El público catalán no conoce bien á la Montes, pues la única vez que aquí estuvo hace poco, se hallaba enferma. Yo que tuve el gusto de conocerla en su mejor época, allá en la ciudad de las flores, puedo asegurar á Vds. que es un primor en eso de malagueñas y cantos de su país. Yo lo único que siento, lo digo con franqueza, es que no haya unos edificios, coliseos, establecimientos públicos ó como se les quiera llamar, un término medio, en fin, entre el café cantante y el templo de Talía, donde pudiesen, sin rebajarse ni rebajar las tablas que pisaron Romea, Valero, Calvo, Gayarre y otros artistas de verdad, lucir sus gracias y su salero, esas señoritas.

Y con decir que *esas señoritas* no son personas determinadas, sinó el núcleo de artistas de ese género y desearles á Vds. temporada mejor que la que hasta ahora se presenta, se despide hasta la siguiente semana

SULIVALDE..

FRUTA DEL TIEMPO

Bien sabes cuánto te quiero;
bien sabes lo que me cuestas;
y bien sabes que me debes
dos mil quinientas pesetas.

No exijas de mí cantares
que envuelvan chistes y gracia,
pues mal puede estar alegre
quien se ha empeñado la capa.

Tu madre dice que el rostro
es el espejo del alma,
que ella no la tiene buena
lo lleva escrito en *la cara*.

Cuando de tí me separo
el corazón se me arranca,
porque te dejo el dinero
que has ganado esta semana.

JOSÉ CABEZA.

LÓGICA INFANTIL

—¿Qué es un beso mamá?—le preguntaba
con gran curiosidad
Luisito, encantadora criatura
de rostro angelical,

cuando con vivo y candoroso anhelo
besaba á su mamá.
Sorpresa la madre en el momento
no supo contestar,
mas viendo que no había en la pregunta
ni asomo de maldad,
—Es la prueba—le dijo—del cariño
que se han de profesar,
los padres y los hijos... los hermanos...
los primos, y demás.
—¿Pero no han de ser más que los parientes?
—No, hijo mio, no más;
si un hombre besa á una mujer estraña
es pecado mortal.
Y el niño murmurando por lo bajo
con lójica ansiedad:
—Debe ser la niñera—se decía—
¡parienta de papá!

E. SÁNCHEZ VERA.

MENUDENCIAS

I

¿Que á poco de marcharte me olvidaste?..
Con que ya tu pasión está apagada
y ¿sin grandes esfuerzos lo lograste?..
Pues no me importa nada,
¡Me tomé la venganza adelantada!

II

¿Te acuerdas bien lo que dijiste, Elisa
el día que te hablé por vez primera?
«No me gustan las cosas tan deprisa»..
...Si tienes otros novios, Dios no quiera
que seas tú la que les metas prisa!

III

Yo no creía en Dios, era un ateo,
después te vi, te amé y ahora en Dios creo.

IV

Uraño me llamaban por ahí
por mi discolo trato y porte austero...
¡desde que he comenzado á amarte á tí
le he tomado cariño, hasta al cartero!

E. SÁNCHEZ VERA



—Rubau ha desafiado
á Comas y Masterrer.
—¿Y á qué ha sido?
—Pues, cuitado,
¿á qué ha de ser? A correr.

* *

A la serie de *triumfos* que tiene en su activo
el Sr. Mañé y Flaquer hay que agregar el último
obtenido *contra La Publicidad*.
Tenemos, pues, los siguientes palos:
Casañas.

Topete
Y *La Publicidad*.

Para justipreciar la derrota del Sr. Mañé
hay que tener presente que estas tres veces
citadas, son las únicas que se ha metido en po-
lémica.

Porque, volvemos á repetir lo que hemos
dicho en varias ocasiones: el Sr. Mañé es pu-
blicista; no tiene nada de periodista, y de pole-
mista mucho menos.

Yo que soy un pigmeo, me atrevo á derrotar
á Mañé en una polémica.

* *

Silvela ha tolerado que vayan al Congreso
solamente dos cassolistas.

¡Qué solitos!

¡Y qué solistas!

* *

El que está furioso es Romero Robledo.
Hablando de Silvela dice:

—¡Que me zujeten, que zino le mato!

Y el hombre *jurídico* murmura con sonrisa
provocativa:

—¡Mataban!

La verdad es que el único golletazo digno de
aplausos que ha dado el Sr. Silvela en estas elec-
ciones, ha sido el que ha propinado al partido
reformista.

Se ha tirado con fé á la olla.

* *

Un sol que se ha puesto en estos últimos días:
Sol-ferino.

Un sol que se ha levantado amenazando tor-
menta: *Sol-esio*.

Un sol que ha brillado en el teatro de Romea;
Sol-er.

* *

El Sr. Cornet y Mas, poniéndose á la altura
del Sr. Puig y Valls, acepta la asendereada ac-
ta de Manresa.

¿Y seguirá llamándose todavía *cor net*?

* *

Por Coreuvi6n ha *salado*
todo un señor *diputado*
llamado Calino *Nado*...
Vamos, estoy *conjundado*...
¡Por vida del Sr. Nido!

Cantares

No sabes qué orgullo siento
cuando voy contigo y miran,
porque supone que aún hay
en el mundo quien me envidia.

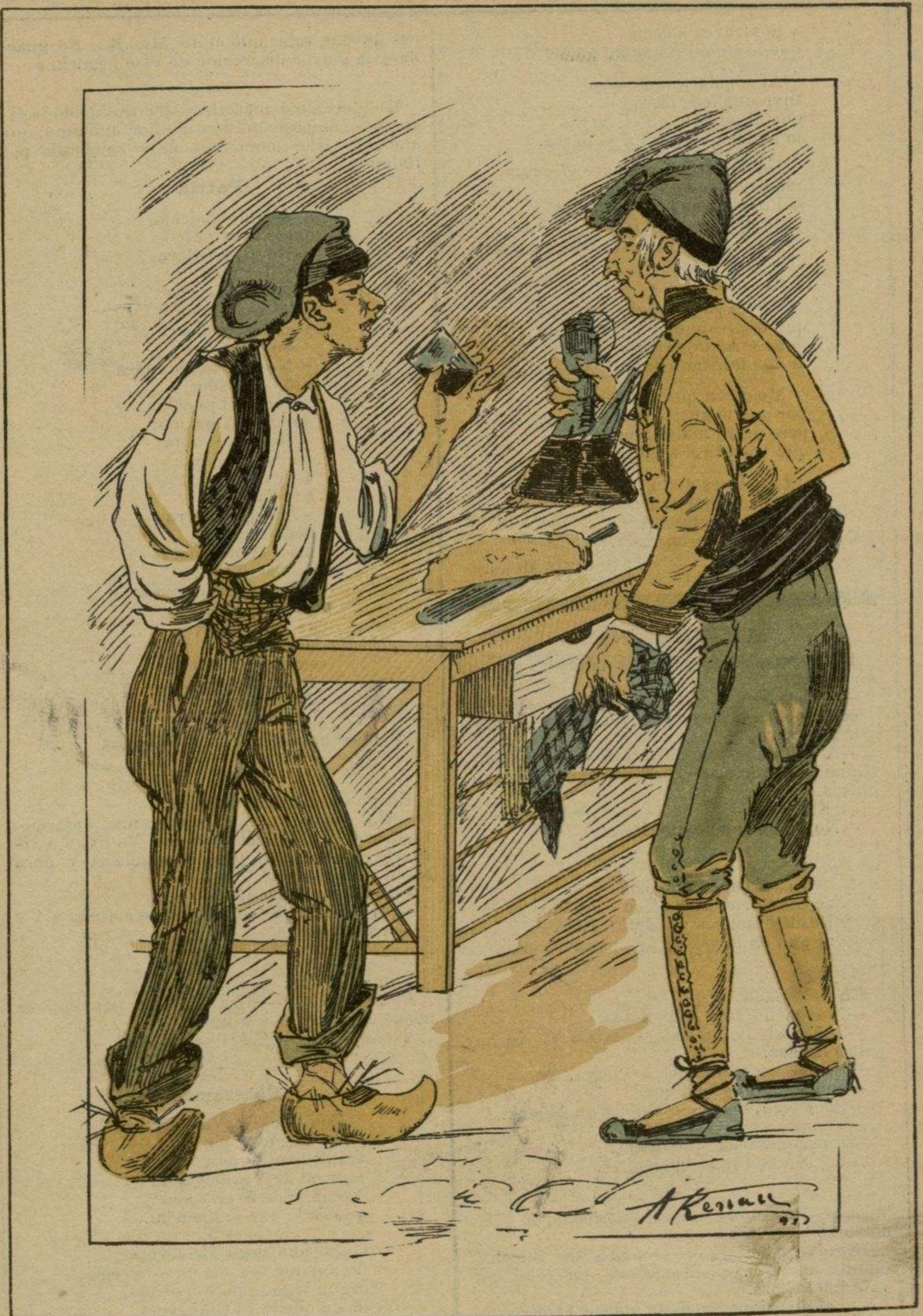
Siempre está llena de arenas
la escalera de tu casa,
que vas derramando sal
por donde quiera que vayas.

Si el sol cuando sale
llega á tu ventana
es para verte, sin que tu lo notes
dormida en tu cama.

¡Conque no dudas que hay Dios



—Nenina, no digas á tu papá que nos ha seguido un lancero.
—¿Y á la mamá?
—A esa, me tiene sin cuidado.



—¿Qué 't sembla lo vi, noy?
—Que té alcoy animal, com dihuen los castellufos.

y te atreves á decir
que hasta dudas de mi amor!

Al regalarte un espejo
tuve una feliz idea,
que al mirarte en él, verás
lo mejor que hay en la tierra.

No sé porqué, siempre el tiempo
me coje desprevenido;
si llueve, estoy sin paraguas
y sin capa si hace frío.

LUIS GONZÁLEZ LOPEZ.

*
*
*

Me ha pagado los tres duros
que le presté en Noche-Buena
*¡y no se ha acabado el mundo
ni han temblado las esferas!*

Me dicen que vas á misa
por que te gusta rezar,
pero dicen malas lenguas
que vas por el sacristan.

Las flores de tu jardin
están tan mal educadas,
que les pregunté por tí
y no me dijeron nada.

RÓMULO MURO.

MISCELÁNEA

Háblase de las desgracias producidas por una tormenta

—¡Pobre D. Veremundo!—dice una señora
—cuando estaba más descuidado llegó la chispa
y le dejó seco.

—A mi mujer también le pasó lo mismo—
añade un vecino.—También murió de una
chispa.

—¿Eléctrica?

—No, señora; de aguardiente.

Un bárbaro del Norte
se comió con arroz á su consorte.
Desde entonces ¡oh dulce Timoteo!
ni aún en la paz de los consortes creo.

En una fonda:

—Muchacho, una polla asada.

—Señor, siento no poder servir á V. No hay
pollas asadas.

—En ese caso, tráeme un besugo.

—Señor, no hay besugos.

—Pues bien, tráeme entonces un bifstek.

—Tampoco puedo servir á V.

—Pues entonces ¿qué tienes?

—Yo, señor, tengo sabañones.

Entre los anuncios de un periódico de Filadelfia se lee lo siguiente:

«El martes último fué robado á Mr. B..., habitante en n.º... en Broadway, un reloj que vale 100 dollars.

» Si el que tiene el objeto quiere devolverlo á su propietario, se le darán gratis las señas de un caballero que posee un cronómetro dos ve-

ces de más valor que el de Mr. B... Se guardará la mayor discreción en este negocio.»

Un periódico madrileño ha traducido la siguiente composición de un autor anónimo, que anda en estos momentos muy celebrada por Italia:

Patria

—Niño querido,
¿eres toscano?

—Buen caballero,
soy italiano.

—¿De la Liguria?

¿Tal vez romano?

¿Lombardo ó siculo?

—Soy italiano.

—No me comprendes
niño querido:

¿cuál es el pueblo
donde has nacido?

—De la pregunta

no estoy lejano;

asi os repito

soy italiano.

—Ya sé la tierra

donde naciste,

mas, la provincia

no me dijiste.

—Pues yo respondo:

ya sea toscano

ya parinense,

napolitano,

sardo, del Véneto,

de Lombardia...

¡Italia es solo

la patria mia!

Algo así nos hace falta por España.

En un examen de medicina:

—Un caballero, está gravemente enfermo.
Padece de neuralgias horribles. Va usted á visitarle como médico. ¿Qué le mandaría V. para calmar los dolores?

—Pues, un calmante.

—¡Muy bien! ¿Y luego? ¿Qué le mandaría V.?

—¡La cuenta!

En una tienda:

El dependiente.—Mire V., este pantalón se puede dejar por cinco duros.

El comprador.—¿Si? ¡Pues lo deajo!

Epigramas

Con la chica Valeriana
íntimo trato tenia
Guillermo Mendiguchia,
natural de Vozmediana.
Yo no pude averiguar
qué es lo que le pasaría...
pero lo cierto es que un dia
Guillermo llegó á enfermar.
Y, aunque era ella un estafermo,
según lengua no muy sana,
dicen que curó Guillermo
gracias á la Valeriana.

E. DIAZ INFANTE.

La mujer es lo mismo
que las veletas,
mientras más vegetorios
se están más quietas,
pues si no giran
es que el moño las tiene
tan clavadias.

ODARUDE ZITRO.

D.^a Robustiana va de paseo con sus hijas. De pronto les dice:

- No volvais la cabeza, que pasa ese.
- ¿Quién es ese?
- ¡Otra! Aquel.
- ¿Y quién es aquel?
- El pelagatos que pasa todos los días por delante de casa.
- Pues, mamá, haces mal en ponerle mala cara, porque nos han dicho que es hijo de un banquero.
- ¿Qué me cuentas?
- Y de un banquero que además es ministro.
- ¡Imposible!
- Si, su padre es alguacil y además hace bancos.

El anteojo

Gil Perez y su hijo Juan,
por capricho ó por antojo,
mirando con un anteojo
las mismas cosas están.
Juan, á través de sus años,
ve lo risueño del mundo;
Gil, anciano y moribundo,
ve solo los desengaños.
Donde el hijo dicha siente,
el padre indiferentismo;
y es... que el anteojo es el mismo;
pero la edad diferente.

RAFAEL TEJADA

En el acto de ajustar un periódico se juntaron el otro día dos trozos de diferentes noticias, dando por resultado lo siguiente:

«Esta noche se verificará el enlace de la distinguida señorita de B.^{***} con el señor D.^{***}. Los apadrinan el opulento banquero G... y la hermosa marquesa S... la que despues de levantar un peso de ocho arrobas con los cabellos, dará un paseo sin balancin por la maroma, luciendo sus acostumbradas habilidades.»

De buey se disfraza Orgaz,
y su excelente mujer
le dice con mucha paz:
—Chico, lleva otro disfraz
que te van á conocer.

Un sujeto se presenta en la estación telegráfica para poner un despacho.

El texto dice así:

«Tio Pepe murió desgraciadamente, dejándonos á tí y á mí herederos.»

—Aquí sobra una palabra —dice el telegrafista.

El expedidor lee de nuevo el telegrama. Despues dice:

—Bueno, si; quitele V. el «desgraciadamente.»

En visperas de casarse

A una joven

Si no buscas el placer,
sino entusiasmo y ventura,
al amor dá tu hermosura
mas no al oro ó al poder.
Para el beso de tu labio
no son suficiente precio
ni las riquezas del necio
ni los laureles del sabio...
Para comprar la ilusión,
la dicha, el honor, la calma,
hay que dar alma por alma,
corazón por corazón.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO

¿Qué es amor?

Amor es el bien mayor
que en esta oscura morada
le dió al hombre el Hacedor,
que lo creó de la nada
por un impulso de amor.

J. E. HARTZENBUSCH



M. F. C. (Madrid).—Algún ripio tiene y veremos de arreglarlo. Si no se pudiese, dispénsenos V.

E. C. (Madrid).—Irá próximamente.

F. A. de la C. (Madrid).—Las muestras sin calor irán.

R. M. B. (Madrid).—Publicaremos las poesías de A. Neron que V. nos envía.

R. N. (Madrid).—No podemos devolverle á V. el original, porque si todos exigiesen lo mismo no ganaríamos para sellos. Si V. tiene alguna persona de su confianza en Barcelona podrá mandar á recogerlo.

S. — Yo tampoco lo sé. Passos se lo dirá á V.

R. O. L.—Lo mejor sería *Intima* si no fuera por dos ripios que tiene.

R. G. J.—¡Guasón!

F. T.—No se extrañe V. La semana pasada no tuve tiempo para leer *afanaduras*. ¿Dónde ha timado V. lo que me envía?

R. U. (Madrid).—Me gusta. Procuraremos que vaya todo.

El del capuchón rojo. (Madrid).—Ya ha perdido la oportunidad.

J. M. F. ¡*Timateur*, no me insulteis!

A. de O. (Madrid).—Aprovecharemos todo lo que se pueda; V. será de casa.



—¡Oiga V., cuerpo bonito! ¿paga V. contribución?
 —¿Porqué lo dice, panoli?
 —Por la sal que Dios le dió.

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO
 Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.

CUIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 9 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 40 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez. — Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.